

TERCERA PARTE
Culturas neolíticas y otras civilizaciones



Desierto en el atlas marroquí

SECCIÓN SEGUNDA
Otras civilizaciones importantes

Contenido de esta sección:

Capítulo primero. África, el Magreb y el Atlas marroquí y la cultura bereber. Los guanches, los garamantes, el mausoleo real de Mauritania.

Capítulo segundo. Rapa Nui, la Isla de Pascua. Los pascuenses y los moais.

Capítulo tercero. Antiguas civilizaciones olvidadas por la historia (Hitita, Hattian, Hurrita, Zapoteca, Norte Chico, Vinca, Nok, Punt, Elamita, Dilmun, Harappa...)

Capítulo quinto. Las tribus del pasado (y del presente)

Capítulo sexto. Ruinas de construcciones inexplicables o misteriosas y otros enigmas que antecedieron a las civilizaciones conocidas.

“Siempre he sido muy sincero. Por eso, en mi trabajo he buscado siempre la verdad. En lugar de creer en Dios, yo pienso. No puedo afirmar que exista o no, porque de eso se ocupa la ciencia. Como a casi todos, me gustan los cuentos de hadas, las leyendas, pero no son ciencia”

*(Michelangelo Pistoletto, artista pionero del arte povera, o arte pobre.
(Usa materiales simples y de desecho para sus composiciones como protesta por el consumismo)*

Capítulo primero

África, el Magreb y el Atlas marroquí y la cultura bereber

CUADERNO DE VIAJE

África, como origen de nuestra civilización. Una semana en un recorrido turístico por el Atlas marroquí es poco para conocer bien no solo unos paisajes maravillosos, sino y sobre todo, una cultura, una gente como los bereberes que con tanta amabilidad tratan al viajero como yo, y a los turistas -que no viajeros- que son los más. Pero..., es lo que hay, y sí, hay tema e información suficiente para un acercamiento al conocimiento y, sobre todo, a la comparación entre culturas sobre todo para aquellos que, como yo, ya hemos estudiado y entendido algo de esta, y de otras, culturas y queremos seguir en ello.

Yo ya había visitado Marruecos antes para conocer las ciudades imperiales, y en este caso, lo hago para visitar el atlas marroquí de la mano de una familia de guías bereberes con las que incluso compartí comida en su casa y en el desierto, en los oasis montados allá con objetivo turístico, pero también funcionan tal y como han funcionado toda la vida, es decir, allá se sigue la vida nómada de siempre.

Y lo había hecho en el tiempo que viví en Canarias y, aunque la idea inicial era sólo la ir a vivir allá algún tiempo para conocer a fondo las islas, al final resultó ser un buen viaje de estudio sobre la antigua civilización de los guanches y los bereberes, así como una rica fuente de información sobre la formación de la Tierra y la vida en la misma. El recorrido por todas las islas, así como mi viaje a Marruecos y a Madeira me aportó mucha información.

En cualquier caso, voy a destacar de este viaje lo que más claramente he visto y sentido, y que no es precisamente con respecto a los bereberes, que para ellos todo mi respeto y cariño, sino con respecto al comportamiento absurdo y prepotente del turista en cualquier territorio, lleno de exigencias, supuestas incomodidades y molestias y, sobre todo, quejas por no encontrar todo como si estuviera en su propia casa o, ¡quién sabe!, quizá piensan que deberían ser mejor servidos que en su propia casa. Yo llamo a este grupo de personas (por llamarlas de alguna manera) clase media-alta en economía, pero baja, muy baja, culturalmente hablando, en otras palabras, "*pobres ricos*".

Me toca compartir coche (unos todo terreno modernos) con una señora universitaria e investigadora, educada, formada y respetuosa, aunque un pelín exigente en cuanto al comportamiento de los demás. Y la entiendo, pues nos tocó en suerte ir con un matrimonio mayor que ellos lo tenían todo, lo sabían todo, habían estado en todos los sitios y cualquier tema de conversación era el que ellos decidieran y en los términos que ellos lo quisieran llevar a cabo y terminar. Resultado, fuimos callados todo el tiempo en el coche, pues era imposible mantener una conversación mínimamente cordial y amena. Yo entendí esto en las primeras palabras y, a partir de ahí, callé. La otra compañera lo intentó varias veces, obviamente sin resultado y cabreándose cada vez más, hasta que me hizo un poco de caso y también pasó de ellos. En fin.

La cuestión es, sí tienen tanto, si saben tanto ¿Qué demonios hacen en un viaje barato, volando en Ryanair y compartiendo coche y espacio con desconocidos con los que no pueden ni hablar?

Yo los llamé (para mí, claro) *don Monchito* y *doña Rogelia*, hablando de sus cosas, lo único importante para ellos en la vida, cosas absurdas e incomprensibles banalidades que, especialmente para el guía bereber que nos acompañaba, un joven bien educado y seguramente universitario, le parecerían lo que en realidad eran, dichos de mentes mongólicas y horteras por lo que el pobre guía no entendía nada de nada.

Además, eran una retahíla de preguntas y repreguntas banales con sus consecuentes respuestas que ellos mismos se daban y que convertían, a la vez, en consejos y sabiduría “idiotizante” para los que les escucharan. Pues se daban el “*poste*” de que, como ellos suponen que el guía ¡pobrecito!, es una persona inculta, pues vamos a educarle, y así le contaban una sarta de historias y anécdotas de sitios o lugares que el pobre Mohamed desconocía de qué coño le estaba hablando por lo que se limitaba a contestar, educado él..., sí, no, claro, ya..., etc. Y todo esto, además, destilando un apestoso perfume barato propio de los que les gusta aparentar, pero que no son nada ni tienen nada aprovechable en la sesera. En fin.

Y es que el turismo no aporta nada más que mediocridad en lugares como éstos. Ser turista es muy diferente de ser viajero: el turista exige, protesta y quiere que le sirvan y tener las cosas mejor aún que en su propia casa; el viajero observa, comparte, respeta y se integra en las formas y costumbres del lugar visitado.

La prueba de esto está no solo en las formas sino en todo lo que las rodea. El turista viaja cargado de maletas y cosas inútiles para el viaje y no deja de reclamar y exigir que le den las mismas comodidades o más que las que tiene en su tierra occidental, esto es, el café a su gusto, o la cerveza muy fría, el wifi en el rabo del dromedario si vas en uno, ducha, baño y un sinfín de lujos prescindibles que no tienen cabida ni sentido en muchos lugares de los países del tercer mundo.

Yo siento vergüenza ajena de la sociedad con la que convivo cuando veo este tipo de comportamientos y prefiero cien veces a la gente auténtica de poblaciones atrasadas y no a esta gente absurda que se cree por encima de todo, este turismo de mediocres de mente, turistas de clase media pija, maleducada e irrespetuosa.

En fin, pero como yo lo que buscaba era conocer el Atlas marroquí, sus paisajes y sus gentes, pasé de todo y de todos esos turistas con los que hice el recorrido, y me concentré en conocer a las gentes del lugar, los bereberes, y esos lugares maravillosos y espectaculares que hay en ese lugar del globo terráqueo.

Así, hice buenos amigos, jugué con no pocos niños bereberes, charlé con muchas personas del lugar para conocerles mejor y disfruté de los lugares, un recorrido bien planificado que nos llevó a conocer muchas *kasbahs*, el desierto dónde dormimos una noche en una jaima, algunos resort que aparecen como increíbles para la zona donde se encuentran y hasta unos fantásticos estudios cinematográficos donde se han rodado prácticamente todas las películas que tienen que ver con la antigüedad, ya sean sobre los egipcios, sobre los romanos o sobre los temas bíblicos e históricos. Y también visitamos largamente Marrakesh, si bien yo ya la conocía, aunque es verdad que es una ciudad que no acabas de conocer nunca del todo.

...FIN DEL CUADERNO DE VIAJE...

Bueno, no un fin total del cuaderno de viaje, sino un sigamos adelante y dejemos atrás los pormenores del viaje y centrémonos en las expectativas del viaje que eran conocer **las Kasbah**, esos espacios fortificados de origen bereber.

El término kasbah, puede significar casa, palacio, fortaleza, etc., según la habite una o varias familias o todo un pueblo. Generalmente era regida por un poderoso y en ella vivían sus diferentes esposas y concubinas, así como sirvientes y esclavos.

Era un lugar donde las personas se protegían contra intrusos y ataques, pero también donde pudieran protegerse de las tormentas de arena, o el exceso de frío que podía matar el ganado, por ejemplo. Solían tener como protección altos muros.

Por lo general, las Kasbah son edificios con muros altos y torres que se encuentran en las esquinas, de planta generalmente cuadrada. Las casas señoriales de las Kasbah tienen un gran espacio para recibir a los visitantes, normalmente reservada para los hombres, y un corral en la planta baja de la vivienda, para el ganado. Hechas de adobe, forman parte de la arquitectura tradicional marroquí. Las paredes pueden tener algunos diseños en el exterior con inspiración marroquí y ventanas pequeñas.

Uno de las Kasbah mejor conservados en Marruecos se encuentra en Ouarzazate. **La Kasbah Taouirt** tiene numerosos pasadizos en el interior y puede ser un poco laberíntico, pero refleja el modo de vida de las poblaciones antiguas. En Rabat se encuentra la Kasbah des Oudaias que fue construido en el siglo XII. Durante varios siglos estuvo abandonado, pero en el siglo XVIII se hizo una gran inversión su restauración. La pared de la Kasbah des Oudaias tiene unos diez metros de altura y más de dos metros de ancho. Es por esta razón que se ha conservado durante tantos siglos. Tiene una puerta monumental, el portón de Bab Oudaia, que fue construido en 1195, en piedra labrada, y tallada a su alrededor. Dentro de la Kasbah se pueden encontrar callejuelas apropiadas para dar largos paseos. Las casas están pintadas de colores azul y blanco, que con el tiempo se han extendido al resto de la ciudad. Las puertas, alfombras y jarrones, nos muestra que este es un sitio bien conservado.

Todavía queda toda la región del Valle de las Rosas y el Valle del Draa, en el sur de Marruecos, con una gran cantidad de pueblos con muchas kasbahs. Un excelente ejemplo es el pintoresco pueblo de Nkob.

Aunque, para centrarnos, empecemos con un poco de historia sobre este gran continente: **África**. La cronología nos dice que hace unos 3 millones de años surgieron las especies del género *australopitecos*, y que otro paso evolutivo se dio hace unos 2 millones de años con la llegada del *homo habilis*, para hace unos 1,8 millones de años aparecer el *homo erectus* aunque, ya en este caso, no solo en África, sino también en la Europa oriental, por lo que se expandió por el viejo mundo. Y así, los registros fósiles indican que el *Homo Sapiens* pudo haber vivido en África hace ya unos 150.000 años. En fin, que, hace solo unos 40.000 años fue cuando comenzó la colonización de nuestro planeta por los seres humanos modernos con su expansión hacia fuera de África. Su migración es indicada por evidencias lingüísticas, culturales y genéticas.

Y así y resumiendo, la historia de África incluye hechos mucho más antiguos que la historia de los otros continentes poblados por seres humanos mucho más tardíamente.

La población del continente africano arranca en sus orígenes con los primeros homínidos de hace unos cinco millones de años, según nos muestran las últimas exploraciones paleontológicas y arqueológicas, por lo que el período prehistórico de nuestra especie lo hallamos en África, según todos los datos científicos conocidos, y desde ahí se producen las principales migraciones y los pueblos comienzan a expandirse durante el neolítico reciente y empezando a establecerse las diferencias entre ellos que, en el presente, son tan evidentes.

En este periodo histórico de la edad más antigua, aparece la civilización egipcia, así como el desarrollo de las culturas del valle del Nilo y su interacción entre ellas y otras civilizaciones fuera de África. En cualquier caso, hace más de 5.000 años Egipto fue unificado por el primer faraón conocido, de nombre Narmer, lo que daría lugar al imperio egipcio.

A finales del siglo VII, se produce una expansión del islam, lo que propicia nuevas culturas como la suajili, lo que incrementaría el tráfico de esclavos. Desde finales de los años 1.800, se produjo el periodo colonial africano por parte de potencias

extranjeras, y no sería hasta 1951 cuando se inician los movimientos independentistas, con Libia como primera colonia africana, o estado, en recuperar su independencia.

En cualquier caso, la historia africana moderna ha estado plagada de revoluciones y guerras, contando también, no obstante, con el crecimiento de las economías de algunas naciones africanas a lo largo del continente. Y también ha sido un reto para los investigadores, dada la escasez de fuentes escritas, y las opiniones contradictorias sobre lo que es y no es africano, incluyendo los prejuicios racistas con respecto a la raza negra.

Cierto es, que las dos áreas de inicio de la agricultura en África parecen corresponderse bien con el origen de las dos principales familias lingüísticas del continente: las lenguas Níger-Congo en la parte occidental, y las lenguas afroasiáticas en la parte oriental. Al parecer, hace unos 6.000 años la región del Sáhara era muy fértil para el desarrollo de la agricultura que, no obstante, después de la desertificación, la población emigró y se concentró en el valle del Nilo, si bien, la arqueología nos dice que tribus primitivas ya vivían en este valle antes de la historia dinástica de los faraones, y que la agricultura organizada ya era realidad hace unos 8.000 años. En el Sahel occidental, se inició hace unos 7.000 años, así como también en Etiopía y de forma independiente, la agricultura cobró vigor hace unos 5.000 años.

Las regiones alrededor del mediterráneo, y el Magreb y el Sáhara entre ellas, han estado influenciadas por las civilizaciones griega y romana y por la colonización de los fenicios ya en tiempos de hace unos 1.000 años a.C., en los que Cartago fue fundada alrededor del 814 a. C. y con un crecimiento rápido acabó sometiendo a las tribus bereberes que constituían la mayor parte de la población del Magreb.

El proceso evolutivo en África continuó y ya hacia el año 500 a. C. la metalurgia tomaba fuerza en el continente, especialmente en el norte africano, y que quizá fue introducida por los cartagineses. Más tarde aparecería el cobre, probablemente con origen en Egipto, y así continuó con la presencia de los griegos, fundadores de Cirene en el año 631 a. C., en la antigua Libia, o la ciudad de Alejandría fundada por Alejandro Magno en el año 332 a. C.

Y ya entre el 500 a. C. y el 500 d. C. la civilización de los garamantes, probablemente ancestros de los tuaregs, ya estaba presentes. Y, en fin, los romanos harían presencia hacia el inicio de la era cristiana, incorporando las regiones más pobladas y prósperas a su imperio, si bien no pudieron penetrar en el Sáhara, quizá por desinterés o imposibilidad dadas las dificultades del desierto.

Es un tiempo en el que la interacción entre Asia, Europa y África del Norte fue significativa, con efectos importantes para la difusión de la cultura clásica alrededor de las costas del Mediterráneo. Es tiempo, también, de continua lucha entre Roma y las tribus bereberes y de la introducción del cristianismo en toda la región. La era clásica llegó a su fin con la invasión y conquista de las provincias romanas en África por parte de los vándalos, en el siglo V, con lo que el poder pasaría al imperio bizantino. Los árabes musulmanes conquistaron el norte de África adentrándose hasta el océano atlántico y continuando hacia España, así como invadiendo Egipto en el siglo XII.

Hay que decir, no obstante, que Etiopía, hace unos 5.000 años, tenía una cultura antigua diferente con una historia intermitente de contacto con Eurasia después de la diáspora de homínidos hacia el exterior de África. Conservaba un lenguaje, cultura y sistema de cultivo únicos. El sistema de cultivo del café era importante, pero una de las plantas más útiles era el sorgo, un cereal de tierras áridas. Etiopía, por muchos milenios,

tuvo un poderoso imperio comerciante, con el reino de Aksum, con rutas comerciales que llegaban a lugares tan lejanos como la India.

Por otro lado, la historia del sur de África sigue siendo en gran parte un misterio, debido a su aislamiento de otras culturas del continente. Hacia el año 500 a. C. aquel aislamiento llegó a su fin con el asentamiento de emigrantes *bantúes* en la actual Zambia. Al sureste, los *bosquimanos* iniciaron la domesticación del ganado y cambiaron su estilo de vida. En el I milenio a. C. los bantúes llegaban a Sudáfrica expandiéndose y alterando la distribución genética y lingüística, expansión que se prolongaría durante los primeros siglos de nuestra era, hasta incluso después de la llegada de los exploradores europeos, culminando en la formación del reino zulú en África Meridional.

Y, en fin, ya en el siglo VII se produciría una considerable inmigración árabe, absorbiendo parte de las culturas bereberes, así como los persas y los indios también hicieron su aparición. Y, poco más tarde, empezaría la colonización europea, colonización que, de alguna manera, aún hoy día está presente en muchos territorios de África. Una historia de guerras, dominios y esclavismo difíciles de superar, si bien tuvo idas y venidas, como la ocupación España durante unos 8 siglos por parte de los musulmanes.

Se ha saqueado tanto el continente africano en todos los sentidos, (oro, marfil, materias primas, animales para sus zoos, esclavos, ...) que no se sabe bien cómo es que todavía aguanta, aunque, eso sí, vemos cada vez más inmigración de todo tipo, y es que les hemos dejado tan poco, que han perdido hasta el miedo a embarcarse y morir con tal de salir de aquel infierno. No es toda África por igual, claro, pero sí en una gran parte, y en esa tragedia hay culpables directos como son los ingleses, portugueses, españoles, franceses, alemanes, belgas, italianos, etc. Y hay que señalar que aquellos que tenemos como exploradores no hicieron otra cosa que abrir el camino a sus estados de origen para el saqueo, a los que siguieron misioneros que hicieron la misma labor, además de domesticar bajo la presión de la religión a aquellos pobres infelices.

Los primeros pobladores. Se da por aceptado que África fue la cuna de la humanidad, que aquí surgieron los primeros pobladores humanos. Así pues, desde el Paleolítico más antiguo ha habido existencia humana en el continente africano. Se cree también que los avances evolutivos se iniciaron en el continente negro hacia el año 10.000 a.C., con la agricultura en el curso del río Nilo como primer referente. Sin embargo, todavía no se ha podido determinar si la agricultura se difundió desde Egipto al resto de África o se desarrolló independientemente en cada lugar.

El norte de África, entonces, difería mucho del aspecto actual ya que una parte de la población africana vivía en el actual desierto del Sahara, que en esos momentos estaba cubierto por ríos, lagos y amplias praderas y había una gran variedad de fauna y de flora. La desertización, al parecer, comenzó hace más de 4.500 años a causa del cambio climático y la zona se despobló completamente hacia el año 500 a. C.

Los movimientos migratorios fueron muy frecuentes en toda África a partir de mediados del III milenio a.C. En origen, la zona del Sahara era habitada por bereberes, negros y árabes. Después de una primera migración causada por las condiciones climáticas adversas, los pueblos negros tuvieron que dirigirse hacia el sur (el Sahel y la sabana) empujados por el expansionismo árabe-bereber. Sin embargo, la existencia de las tribus negras en el centro del desierto del Sahara se perpetuó, como nos lo muestran pinturas murales que ahí se han conservado.

En cuanto a la **Historia de Marruecos**, objetivo de mi viaje, esta se remonta a la época de *la cultura capsense*, entre los años 10.000 y el 6.000 a. C., periodo en que el Magreb era menos árido que hoy. Pero poco sabemos de esas primeras poblaciones y cómo, con el tiempo, se llegó a la formación de una cultura (o culturas) descendientes de esos primeros pobladores. Sí sabemos, o lo parece, que la cultura y la lengua bereber probablemente llegaron al mismo tiempo que la agricultura y fueron adoptadas por la población allí asentada. Diversas poblaciones han contribuido a la mezcla de genes de los marroquíes, incluyendo, además de los grupos étnicos principales, bereberes y árabes, a fenicios, judíos sefardíes y africanos subsaharianos.

Las regiones costeras del actual Marruecos compartieron cultura neolítica capsense, común con el resto del litoral mediterráneo. Durante ese período, ya aparece la domesticación del ganado y el cultivo de diversas plantas. Hace ocho mil años, al sur del Atlas, en lo que ahora es el desierto de Sáhara, se extendía una sabana en la que prosperó una cultura de cazadores y pastores hasta que la región comenzó a desecarse como resultado de los cambios climáticos a partir del año 4.000 a. C.

Los fenicios, hacia el siglo XII a. C. y en sus recorridos por el Mediterráneo, fundaron los primeros asentamientos en la costa de Marruecos, instalando depósitos para sal y minerales. Fenicios y cartagineses establecieron relaciones comerciales con las tribus del interior, pagándoles un canon por su cooperación en la extracción del mineral. En el siglo V a. C., Cartago había extendido su hegemonía por el norte de África.

Hacia el siglo II a. C., emergieron algunos reinos bereberes, que crecieron y se dotaron de una cierta autonomía. Y después de la caída de Cartago, hacia el año 40 a. C., el área sería anexionada al imperio romano.

El cristianismo fue introducido en el siglo II, ganando adeptos en las ciudades y entre los esclavos y granjeros bereberes. En el siglo IV, las zonas romanizadas eran cristianas, así como algunas tribus del interior. También se estableció una numerosa colonia judía.

En el año 429 la zona fue invadida por los vándalos. No obstante, ninguna dominación extranjera consiguió penetrar mucho más allá de la costa y se limitaron principalmente a tener asentamientos comerciales para sus rutas por el Mediterráneo, ya que las tribus bereberes de la zona nunca se dejaron dominar. Los romanos consideraban a los bereberes como una raza ingobernable, que causaba problemas constantemente a las legiones cuando fundaban asentamientos romanos permanentes.

En el año 682 el califato Omeya invade todas las regiones del norte de Marruecos, aunque tardaron casi un siglo en completar su conquista. Durante los siglos VIII al X, a pesar de mantenerse fieles a su tradición tribal, los bereberes se unieron bajo el dominio de dinastía idrísida, fundada por Idrís I en Fez. Tras de la muerte de Idrís II en el 828 d. C., el Magreb quedó de nuevo dividido en pequeños reinos. Y a partir de aquí, se sucederían los conflictos con los reinados provenientes de la península ibérica, sobre todo del califato de Córdoba, pero también con otros estados, cambiando continuamente de gobernantes, especialmente en el norte, en el Magreb.

En cualquier caso, con el tiempo y hacia el siglo XV, las dinastías bereberes (almorávides, almohades, y benimerines) dieron a la población una cierta medida de identidad colectiva y de unidad política bajo un régimen nativo por primera vez en su historia, y crearon la idea de un "Magreb imperial" bajo la tutela de los bereberes, idea que sobrevivió en cierta forma a través de las distintas dinastías. Pero en última instancia, todas las familias reinantes demostraron falta de visión política y ninguna supo crear una sociedad integrada que superase la idea de tribu.

Y así fue como siguieron los invasores franceses, portugueses y españoles dominando la gobernanza de Marruecos de una u otra forma durante muchos años. Y no sería hasta el año 1921 cuando la tribu de Beni Ouriaghel entró en rebelión abierta contra la España dominante, dirigida por un antiguo funcionario de la administración española, Mohamed Ben Abdelkrim El-Khattabi. Abdelkrim extendió su autoridad al conjunto del Rif y en febrero de 1922, declaró la *República rifeña* y se autonombró presidente. No contento con sus victorias sobre los españoles, Abdelkrim envió emisarios a las tribus de la zona del protectorado francés para invitarles a incorporarse a la rebelión. Pero acabó perdiendo la batalla contra los franceses, así que Abdelkrim se rindió y fue exiliado a la isla de La Reunión, si bien consiguió escapar y se refugió en El Cairo, donde murió en 1963.

En cualquier caso, la guerra del Rif se considera una de las grandes epopeyas nacionales de Marruecos. A los ojos de los nacionalistas árabes, sigue siendo un gran símbolo de la lucha anticolonial.

No obstante, la resistencia marroquí continuaría con altibajos en su gestión y no fue hasta el año 1956 en el que Marruecos negociaría con éxito la independencia con Francia, y partir del 1957 Mohamed V tomaría el poder y el título de rey. Desde entonces, es un país independiente, con un sistema político que ha funcionado como una monarquía absoluta, con prácticamente todos los poderes para el rey, lo cual no ha evitado numerosos conflictos desde entonces, tanto con sus vecinos como internos, si bien y en el año 1998, se hizo una reforma política para hacer un sistema parlamentario bicameral, aunque aún no llega a cumplir con las reglas de una democracia auténtica.

En cuanto a los orígenes, como se ha dicho, el **bereber** como primera cultura organizada es evidente, si bien no hay datos ciertos con respecto a las civilizaciones anteriores que generaron dicha cultura bereber. Realmente se desconoce cuál es su origen, aunque yacimientos arqueológicos hallados en el Sáhara, como las pinturas rupestres de Tassili n'Ajjer, datan la presencia del hombre en esta parte de África desde por lo menos 6.000 años a. C., por lo que se cree que los primeros y antiguos habitantes de África del Norte habrían surgido durante los períodos paleolítico y neolítico. Si esto es así y esa su procedencia, no cabe duda de que estamos ante las primeras culturas organizadas generadas desde el inicio evolutivo de nuestra civilización.

Sí parece seguro, al menos, que se reparten en varias etnias relacionadas con dichos orígenes bereberes, como son los Númidas, Cabilios, Chleuhs, Rifeños, Tuaregs, Chaouis o Guanches y que son anteriores o coetáneos con la evolución de los bereberes. Aún hoy en día existe una población de unos 25 millones de personas con estas raíces bereberes repartidas por los territorios de Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Malí, Níger, Mauritania, Egipto y Europa. Según el territorio, profesan las religiones musulmana, cristiana o judía, y usan el lenguaje bereber o amazigh, una rama de las lenguas afroasiáticas. Conservan una escritura casi alfabética que vendría de los tiempos del Imperio Romano.

Los griegos, en la antigüedad, conocían a los bereberes como libios; los egipcios, como mashauash (nombre de una tribu bereber cercana a sus tierras); los romanos los llamaban numidios o mauritanos y los europeos medievales los conocían como moros, nombre aplicado a todos los musulmanes del norte de África. Su cultura, de tradición esencialmente oral, se recoge en relatos de los griegos, romanos y fenicios, así como del antiguo Egipto. Se sabe que la XXII dinastía egipcia (Sheshonq I, fue el fundador de la misma) era un clan libio que conquistó Egipto alrededor del año 935 a. C. Y fue, tomando como referencia ese hecho, cuando se inició el *calendario amazigh* que, cuando es el año 2965 del mismo, es el del año cristiano de 2015.

En cualquier caso, los bereberes aún hoy reclaman por sus derechos como cultura, así como también su independencia territorial. Y es que, a través de siglos y siglos, se han ido integrando o perdiendo sus características propias, en mayor o en menor grado, debido a las civilizaciones dominantes. Lo que sí está claro es que los bereberes no se consideran apátridas, errantes o nómadas, sino gente que persigue un estado propio, en contra de lo que predicaban gobiernos, culturas rivales y enciclopedistas. El nomadismo ha sido impuesto por los invasores, para escapar de ellos. Prueba de ello es el Sahara Occidental, en el que se espera una señal y la justicia de la comunidad internacional para ser un estado, ya que siempre ha sido una colonia o apéndice de otros.

Pero, volviendo al Magreb y durante la época prerromana, se establecieron varios estados independientes antes de que el rey Masinisa fundara Numidia y unificara la región. Cabe destacar la influencia ejercida por civilizaciones más avanzadas en los pueblos amazigh, como ejemplo, hay similitud entre las deidades fenicias como Baal o Astarté, y las deidades egipcias Amón, Isis y otras.

En cualquier caso, y a diferencia de las conquistas de las religiones y las culturas anteriores, la llegada del islam, que fue difundida por los árabes y sirios, iba a tener a largo plazo efectos duraderos sobre el omnipresente Magreb. La nueva fe, en sus diversas formas, penetraría en casi todos los segmentos de la sociedad, trayendo consigo los ejércitos, sabios, místicos y fervientes, y en gran parte infiltraría las prácticas tribales complicando y fragmentándolas por lealtades a las nuevas normas sociales y expresiones políticas. No obstante, no fue fácil, y los árabes tardaron casi 30 años en conquistar la región y pasaron otros 300 años arabizando el Magreb.

Las tensiones entre los árabes y los bereberes fueron continuas y se fueron agravando, en parte, a causa de que los primeros trataban a los segundos como musulmanes de segunda clase, y también por el hecho de que el poder estaba en manos de una minoría que, en el peor de los casos, llegaba a esclavizarlos. Aun así, varias dinastías bereberes dominaron durante la Edad Media en el Magreb, Sudan, Italia, Malí, Níger, Senegal, Egipto y España cuando los musulmanes la invadieron en el año 711 en el que, una parte de ellos, fueron bereberes.

Siendo esto así, hay que decir que buena parte de la población del norte de África es de origen bereber, y así lo muestran análisis de ADN, que dicen que la mayoría de los norteafricanos descienden parcial o directamente de bereberes. Quizá entre el 35 y 40 % de la población marroquí y entre el 20 y 25% de los argelinos. Y, cierto es, una parte de los habitantes de las Islas Canarias se consideran descendientes de los aborígenes guanches, etnia bereber. Al igual que más del 80 % de los tunecinos y más del 90% de los libios

En cuanto a religión, pasaron por seguir los diferentes movimientos religiosos de cada tiempo, desde el cristianismo, pasando por el islam, hasta la fe judía, aunque hoy en su mayoría, son conversos al islam sunita si bien hay una creciente minoría de no creyentes en el mundo laico moderno desde el siglo XIX. La población estimada de personas que hablan lenguas bereberes (el *tamasheg* o derivadas de la misma) es de 25 millones, de los cuales 1,2 millones se consideran tuaregs.

El pueblo **tuareg** habita en la zona norte y occidental del Sáhara y el norte del Sahel. Para los tuaregs, el Sáhara no es un desierto, sino varios juntos. De entre los desiertos del noroeste de África, destacan el de Tiniwan, si bien cuentan hasta 27 desiertos diferentes, que ellos diferencian entre más y menos áridos, llanos o montañosos. Es uno de los grupos bereberes importantes de tradición nómada del desierto del Sáhara, que se extiende por cinco países africanos (Argelia, Libia, Níger,

Malí y Burkina Faso). El desarrollo de los medios de transporte modernos en el Sahara desde la segunda mitad del siglo XX ha provocado el declive de la actividad comercial de las caravanas tuaregs y la sedentarización de parte de su población en las grandes ciudades del sur del desierto y del Sahel.

La marginalización cultural y económica les llevó a emprender una lucha política y armada en los años 1960 y 1990, principalmente en Malí y Níger. En realidad, a los tuaregs se les ha considerado bastante belicosos desde todos los tiempos. Y es que, según la teoría etimológica de Sidahmed Ahmed Luchaa sobre la palabra "tuareg", su origen viene de la palabra camino (tariga, en árabe), ya que estos tenían fama de "corta-caminos" para atracar las caravanas de los saharauis.

Se les supone principalmente descendientes de los antiguos *garamantes* que, al norte, limitaban con los *mauritanos*, al oeste con los *getulos* y al este, quizás, ya con los ancestros de los *tubus*, si bien y durante la edad Media sus linajes se vincularon con los de los *sanhaya* y la de los *zenatas*. En la antigüedad, se dedicaban a saquear pueblos, controlando además las rutas del desierto.

La estructura básica de la sociedad tuareg es el linaje, grupo de emparentados que se reconocen en un antecesor común. Los hijos pertenecen al linaje de la madre y heredan de ella, pero el hogar se establece en los campamentos del linaje del padre. Cada linaje pertenece a una categoría social determinada y es parte de una comunidad social o tribu. Los linajes designan un líder, varón, y el consejo de líderes se designa entre los guerreros, también varones.

La tienda es identificada con el matrimonio y el hogar. La mujer debe fabricarla, con pieles o tejidos de cestería y ella es su propietaria. Las mujeres tienen autoridad en el campamento, ya que el hombre está frecuentemente ausente, en sus actividades como pastor, comerciante o guerrero. Generalmente la mujer sabe escribir y es más instruida que su esposo, participa en los consejos y asambleas del linaje y es consultada en los asuntos de la tribu.

El cortejo entre mujeres y hombres solteros, viudos o divorciados se realiza en sitios denominados *ahal*. Allí se conversa, se canta, se interpreta música, se recitan poesías y se conciertan citas de amor. El matrimonio se realiza después de que la mujer ha aceptado un pretendiente y él la solicita al suegro, pagando una dote, generalmente en ganado. La mujer lleva su ganado personal al nuevo hogar y puede divorciarse y casarse con otro pretendiente, si se considera maltratada por el esposo.

Tradicionalmente la sociedad tuareg es jerárquica y distingue entre nobles y vasallos y entre libres y esclavos. Los tuaregs se encuentran organizados en tribus, a veces llamadas federaciones o confederaciones, y existen varios de estos grupos en Argelia, Malí, Libia, Tombuctú y Níger.

Los jefes pertenecen a la casta de libres nobles, y son los encargados de la defensa, la guerra, las incursiones para robar ganado y el comercio en caravanas. Han despreciado otras actividades en beneficio de sus habilidades como guerreros y políticos. Si su propiedad de ganado y la posesión de esclavos es alta, esto les permite dedicarse a la poesía, deportes y tradiciones cortesanas.

Hay una casta de clérigos, *los del islam o morabitos*, que instruyen en el Corán, dan guía espiritual, confeccionan amuletos, celebran matrimonios, dan nombre a los niños, resuelven litigios de familia e imparten justicia. Sus esposas, al contrario de otras mujeres, no deben ser vistas por fuera de la tienda sin estar cubiertas, ni viajar sin una litera con arcos de un tejido blanco.

Los pastores libres son propietarios de cabras y algunos camellos. Son llamados "*kel ulli*", (los de las cabras). En algunos lugares tienen también ovejas e incluso bovinos y les corresponde pastorear también los rebaños de los aristócratas de

su *jefe*, de los cuales se consideran vasallos. Algunos linajes de pastores son mestizos y se les considera también libres, aunque con un estatus propio.

Los “*inadan*” son una casta de artesanos, originalmente herreros, que trabajan también la alfarería, el cuero (especialmente las mujeres) y la madera. Fabrican y reparan herramientas, sillas de montar, artefactos domésticos y otros objetos. En varias comunidades los artesanos provienen de esclavos libertos.

Como en otras etnias del norte y occidente de África y del desierto, en la sociedad tuareg se desarrolló la servidumbre. Los *iklan* fueron dominados o capturados por los tuaregs y forzados a trasladarse. Se desempeñan como esclavos domésticos en los campamentos, al servicio de los *ilellan* (*jefes*). Una parte se encarga de la agricultura al sur del territorio tuareg y produce para sus señores. Un hombre libre eventualmente puede casarse con una mujer de su servidumbre, en cuyo caso los hijos se consideran libres. Las normas francesas de liberación de los esclavos tendieron a debilitar la economía tuareg y a doblegar su feroz resistencia al colonialismo. Cerca del 7% de la población de Níger (incluyendo todas las etnias) son esclavos.

El escritor y periodista español, Alberto Vázquez-Figueroa, inmortaliza a este pueblo en sus obras *Tuareg*, *Los ojos del tuareg* y *El último tuareg*, tres libros que muestran desde su interior el comportamiento, la forma de vida de la tribu y su inviolable código de ética. También Julio Verne, en su obra “la invasión del mar” hace una amplia descripción de este pueblo, dado que protagonizan este relato.

Los guanches, primeros habitantes de las islas canarias, descendían de los bereberes libios, pueblo que se extendió por el norte de África (Marruecos, Túnez, Argelia,...) y que llegó incluso a Francia. Así, también, a las islas Canarias. Existen diversos estudios sobre morfología, costumbres, lengua, etc., que así lo demuestran. Llevaban una vida tranquila ligada a la agricultura y la ganadería especialmente, y si bien tenían una cierta idea o referente como dios, no lo adoraban ni nada por el estilo, como se hace en otras religiones. Ellos confiaban y creían más en el sol, el agua y la tierra, que eran los que les daban lo que necesitaban. Y su única celebración la hacían al terminar la recogida de las cosechas, en verano, para festejar los bienes recibidos de estos entes superiores que eran los auténticos artífices de su producción. Eran muy aficionados al cante y al baile y algunos de estos cantos y bailes actuales provienen de esos orígenes. Y, hay que entenderlo, no había muchas diversiones ni qué hacer en las muy agradables veladas en las islas así que las dedicaban a disfrutar con el cante y el baile. Tal cómo somos en realidad los primates: juguetones y juerguistas.

Existen aún en algunas poblaciones como en Candelaria o Güimar en Tenerife en los que se refleja, especialmente, en la fisonomía canaria ese origen guanche. Probablemente son descendientes de aquellos que huyeron y se refugiaron en las montañas huyendo de los conquistadores españoles y, por tanto, no tuvieron cruce con estos. Y siguen siendo como eran: afables, tranquilos y buena gente. Demasiado buena gente estos guanches para el mundo actual. O el de su época y por eso terminaron como terminaron, sometidos, esclavizados y aniquilados en gran cantidad por los designios de la muy santa iglesia católica y de la mano de sus reyes católicos ellos.

Los garamantes fundaron un reino bereber sedentario al norte de África, en la actual región de Libia del Fezán hacia el siglo VI a. C. Al parecer, establecieron su capital en Garama, si bien parece que existían otras 7 u 8 grandes ciudades además de otros muchos poblados. Eran agricultores y comerciantes, y fueron quizá los primeros en establecer un oasis. Construían una red de pozos y túneles para transportar y utilizar el agua del subsuelo (hoy día, se pueden ver aún estas redes en el norte de África). Al parecer, usaban la momificación para sus muertos.

Se cree que grupos tribales de esta cultura ya existían en torno a hace unos 3.000 años. Según Heródoto, eran “*una gran nación*” que conducían ganados, cultivaban y cazaban “*trogoditas etíopes*” desde carros con cuatro ruedas. También son citados por Estrabón, Plinio el Viejo, Tácito o Lucio Cornelio Balbo el menor. Incluso el escritor Gustave Flaubert los cita en su novela Salambó. Y no solo éste, pues también son citados en algunos de sus libros por Alejandro Núñez Alonso, Anastasia Espinel Suares e incluso Cervantes en la escena del Quijote atacando a un rebaño de ovejas.

En fecha reciente, año 2013, se han descubierto (equipo formado por David Mattingly y Martin Sterry) en el Sáhara los restos de 158 antiguos asentamientos pre-islámicos de la antigua civilización garamante, que se supone existió entre los siglos VI a. C. hasta el VIII d. C. Al parecer, se trata de granjas, aldeas y ciudades fortificadas, así como cementerios, un castillo y pozos con sofisticados sistemas de irrigación. Estos vestigios se suman a otros que ya estaban localizados e indican que, al contrario de lo que se pensaba, esta cultura era una sociedad bien organizada, con lengua escrita y que usaban técnicas avanzadas para su tiempo como, por ejemplo, cultivar en zonas desérticas, así como en el comercio.

El mausoleo real de Mauritania es el lugar donde fueron enterrados los rey y reina bereberes mauritanos, Juba II y Cleopatra Selene II, y se ubica entre las ciudades de Chercheli y Argel, en Argelia. Cleopatra Selene II, era la única hija que tuvieron la reina de Egipto, Cleopatra, y su esposo Marco Antonio. El mausoleo se construyó en el año 3 a. C. por el rey Juba II con la idea de que fuera un monumento dinástico para sus descendientes reales.

Este mausoleo-tumba, recibe varios nombres. El más habitual, Mausoleo de Juba y Cleopatra Selene. En francés, recibe el de “*Tombeau de la Chretienne*” (la tumba de la mujer cristiana). En árabe, es llamado “*Kubr-er-Rumia*” o “*Kbor er rumi*”, (la tumba de la mujer romana).

Sus características constructivas están emparentadas con otros encontrados en Numidia, Egipto o Anatolia, y es de estructura circular en piedra sobre una base cuadrada con una pirámide en la parte superior. Medía 61 m de diámetro y 40 m de alto. El tiempo y los elementos naturales han reducido esa altura a los 30 metros actuales. Ha sido víctima del pillaje, como tantos otros sitios arqueológicos, con importantes pérdidas. Tiene varias cámaras y túneles o pasajes que las conectan.

El mausoleo, y otros sitios arqueológicos de la zona, fueron reconocidos por la UNESCO como patrimonio de la Humanidad, debido a las reliquias bizantinas y del tiempo de los fenicios que contiene.

En fin, los bereberes, los tuaregs, los guanches, los garamantes, el Magreb, unas culturas y una zona que tienen una huella auténtica del pasado de nuestra civilización.

Capítulo segundo

Rapa Nui, la Isla de Pascua. Los pascuenses y los moais.

CUADERNO DE VIAJE

En mi primera visita, vuelo el día 18 de septiembre de 2016 desde La Paz, Bolivia, a Santiago de Chile e, inmediatamente al día siguiente, vuelo a la Isla de Pascua. Y esto es lo averiguo y vivo en la semana que allí pasé.

Rapa Nui, la Isla de Pascua. La leyenda dice que los rapa Nui vinieron de Hiva, una isla que está o estaba a unos 4.500 km de aquí, en el archipiélago de las islas Marquesas, quizá, o en Tahití..., no sabemos. Algunos incluso piensan que pudo tratarse de la Atlántida... Pues, ¡puede ser. En fin, que dicha leyenda dice que los antiguos sabios (¿supuestamente maoríes?) pronosticaron que vendría un tiempo en el que la tierra, la suya, se hundiría, se sumergiría en las aguas del mar, así que construyeron una gran barca para escapar del desastre. Se dice, que, en un sueño, *el rey Hotu A Matu'a* envía a su espíritu a buscar un nuevo hogar donde ubicarse. Cuando regresa el espíritu a sí mismo y después de haber recalado en la isla rapa Nui y, por tanto, vislumbrar el sitio como nuevo hogar, mandó construir una gran barca y cargar en ella todo lo necesario, víveres y demás elementos cotidianos, para iniciar el viaje hacia una nueva vida. Aunque también se apunta que, en vez del espíritu, mandó a sus siete hijos (de ahí los siete guardianes o exploradores que se exhiben en un ahu) y que fue al regreso de éstos cuando hizo los preparativos. Sea como fuere, estamos hablando de una historia parecida al diluvio: las aguas arrasan y solo una familia en una gran barca se salva. ¿Coincidencias históricas o leyendas verídicas?

Pero..., para definir qué es Rapa Nui, mejor leer un texto de Katherine Routledge: *“En la Isla de Pascua el pasado es el presente, y es imposible huir de él... Las sombras de los escultores de antaño siguen poseyendo la tierra. Lo quiera o no, el viajero debe entrar en comunión con esos obreros ancestrales, pues vibra en todo el aire una inmensa determinación y energía que alguna vez estuvo y ya no está. ¿Qué fue? ¿Por qué?”*

Katherine Routledge, inglesa, llegó a isla de Pascua en 1914 y, aunque no sabía español, se las ingenió para hacerse entender y respetar por los rapanui, especialmente, a través de la amistad que entabló con una poderosa hechicera, Angata. De ahí que consiguió mucha información de primera mano de los rapanui. Si bien no cursó formalmente arqueología ni antropología, sino historia, consiguió notables descubrimientos en estas áreas, en una época en que el reconocimiento académico les era vedado a las mujeres, lo que aprovechó para, en 1919, escribir el libro *El misterio de Isla de Pascua*, con lo que consiguió rescatar al menos cien años de historia de los rapanui y ponerla al día en la historia. Según esta autora, Rapa Nui era *“el lugar más solitario del mundo”*.

Rapa Nui se encuentra en realidad a 4.050 km de Tahití y a 3.700 km de la costa chilena. En la versión oficial, y de acuerdo a las investigaciones arqueológicas, lingüísticas y genéticas realizadas, se indica que los primeros seres humanos que arribaron a la isla, seguramente entre el 600 y el 900 d. C., procedían de otras islas de la Polinesia. Quizá, por similitudes lingüísticas, de la isla Mangareva, del grupo de islas Gambier de la Polinesia Francesa, o quizá de las islas Marquesas, pues existen grandes lazos culturales con las mismas. En cualquier caso, una distancia de más de 2.000 km de navegación, que nos parece demasiado para lo que eran aquellos tiempos. Se dice que

entonces la isla era un lugar idílico, todo arbolado y con plantas comestibles, no como es hoy día.

Pero..., ¿simples coincidencias? Una señora joven, amable y guapa rapanui que regenta una tienda de artesanía, me recibe con un “*mi niño*”. Asocio esta expresión a como se habla en las Islas Canarias y a la misma dulzura y cariño con que allí te tratan, lo mismo que en algunos otros países de América Latina, como Puerto Rico. Y lo asocio a la leyenda que dice que los atlantes, cuando se hundió su isla, algunos sobrevivieron y arribaron a costas americanas y a las Islas Canarias. ¿No puede ser que Hiva, de la que hablan los rapanui en realidad sea la Atlántida de Homero? Similitudes y coincidencias físicas y de carácter haberlas, “*haylas*”, al menos en las mujeres, no así en los hombres que son más rudos y serios. Así que..., ¿simples coincidencias? Ustedes mismos.

En fin, no sabemos cuántos rapanui llegaron en origen a la isla. Si sabemos que los primeros europeos que llegaron fue en 1722, un explorador holandés con su equipo, y que ya en 1876 la población rapanui estaba diseminada por varias islas polinésicas y solo algo más de un centenar continuaba en la Isla de Pascua. Y es que desde esos tiempos y hasta la anexión por parte de Chile en el año 1888 según el “Acuerdo de Voluntades” firmado con los jefes de los 12 clanes que existían (anexión, para Chile, pero en la traducción que les dieron a los rapanui en su lengua, ya que no sabían español, fue la de “un acuerdo de amistad”, con lo que les mintieron descaradamente), los rapanui pasaron por las manos y dominio de varios dictadores extranjeros e, incluso, fueron esclavizados por los peruanos, allá entre los años 1862 y 1866. Por tanto, me pregunto, ¿realmente podemos decir que los actuales rapanui son descendientes directos de sus ancestros, o son ya un híbrido con otras culturas? Ciertamente, aparentemente, sus rasgos físicos son diferentes, pero, ¿acaso conservan la auténtica realidad de sus costumbres y tradiciones ancestrales, o son ya solo un invento modernizado para nuestros tiempos turísticos?

En cualquier caso, he de decir, que hoy día se ven, aparentemente, más personas de origen chileno e incluso de rasgos tahitianos en la isla, que la de los propios rapanui. Además de los turistas, claro. Por otra parte, los rapanui hoy son los únicos propietarios del territorio ya que la legislación prohíbe a los extranjeros, aun siendo chilenos, comprar tierra aquí, de ahí que mantengan este y otros privilegios referidos a exenciones fiscales, pasajes aéreos, combustibles subsidiados, etc. Y Chile mantiene esto así solo por intereses estratégicos, que no económicos ni culturales.

Los rapanui son serios, circunspectos, mal encarados, reservados, suspicaces, desconfiados, impositivos (de imponer su idea, dirección o discurso), absorbentes, no propensos a los chistes o gracietas que solemos usar en una conversación, eso ellos no lo entienden. Así que, cuidado en las formas de comunicación. Aun así, son amables y comunicativos, si bien en el sentido recto y serio, pero solo con los que ellos eligen.

Por contra, los chilenos son abiertos y charlatanes y no hablan tres frases sin meter un chiste, por lo que no se llevan bien o no se entienden con los rapanui, esto, no sólo por el carácter, sino porque los rapanui están muy dolidos con el engaño a que les sometieron en el tratado que firmaron: los unos, rapanui, creyeron que era un tratado de amistad y ayuda, cuando en realidad el texto en español era simplemente una anexión, que los chilenos, en la traducción, transmitieron que era de amistad, ayuda y cooperación. En fin, siempre los españoles con el engaño para conquistar tierras.

De otra parte, la población actual se divide en amable y tolerante, con la que es un placer hablar, y los intolerantes (yo los equiparó a nacionalistas acérrimos) que se auto definen como el ombligo del mundo, los únicos auténticos y que, incluso, aquellos que no sepan el idioma rapa Nui no deberían ir a la isla, pues ellos defienden su derecho

a usar solo su idioma. He tenido la oportunidad de hablar con las dos partes y realmente así son.

En mi primer día en Rapa Nui, echo un vistazo a algunos moais y me aparece la estupefacción: esto no tiene ningún sentido. Los moais están, o estaban, dispuestos al lado y por toda la costa marina, pero dándole la espalda al mar, mirando hacia el interior de la isla, excepto un ahu con siete moais, los guardianes, que miran hacia el mar. Están ubicados en una pequeña explanada de tierra, sostenida por un muro de piedras para igualar el terreno, y sobre este terreno una especie de pedestal o base grande, el ahu, seguido del propio pedestal de cada figura, así como una especie de terraza de piedras frente a los moais para, al parecer, protegerlos, pues se supone que es donde descansan los restos de los personajes representados.

Todo perfecto, sin sentido, pero muy bien equilibrado y estudiado, con esas inmensas moles bien definidas, con las espaldas talladas con diversas figuras de animales y otras, su cinturón de colores, sus enormes ojos incrustados y su enorme moño de color rosáceo, una piedra diferente a la del cuerpo. En el entorno, otras representaciones en piedra, círculos de muros de piedra cerrados con una especie de ventanucos o puertas para acceso hacia el interior y otras figuras o tallas de piedras incomprensibles.

En verdad, no entiendo nada. ¿Y se nos dice que estas tallas se empezaron a realizar entre el 1000 y el 1600 d. C.? Está claro que hablamos de una civilización diferente a todas las conocidas, o que no sabemos nada de nada, como suelo decir.

A estas alturas, parece no existir dudas de que en la antigüedad esta cultura tuvo relaciones o contactos con otros pueblos de la Polinesia o América Central, entre ellos los incas, pues se comprueba que existe el mismo tipo de totora en los cráteres de los volcanes que el que existe en el lago Titicaca, así como otros productos como la batata o la calabaza originarias de América, así como gallinas del mismo tipo.

En cuanto a la escritura nativa, *el Rongo Rongo*, una serie de glifos escritos sobre tablillas, jamás ha conseguido descifrarse. Según cuenta la historia, el primer rey de la isla Hotu Matu'a, trajo de Hiva 67 tablas (aunque solo dos parecen haber sobrevivido), si bien no se ha encontrado este tipo de escritura en ningún otro lugar de la Polinesia, por lo que incluso algunos autores dicen que pudo haberse inventado después de la llegada de los españoles en 1770, cuando éstos pidieron a los isleños que firmarían un contrato por el que cedían la isla a España. Y no sería de extrañar dadas nuestras falsas costumbres.... Este sistema de escritura llamado bustrofedón inverso, en el cual se escribe un renglón en una dirección, el siguiente en la dirección inversa y dando vuelta, y así sucesivamente, tal como los bueyes aran los campos. Así que para leer había que ir dando la vuelta a la tablilla.

Existen unas 300 cavernas declaradas. Quizá haya algunas más. Una de ellas es secreta, no se muestra, pero me cuentan que esta la descubrió Jacques Costeau y se adentró por varios km abortando la misión, finalmente, porque aquello no terminaba nunca, no se sabe dónde termina. Al parecer se han identificado unos 7 km, pero, quién sabe lo que queda. Al parecer eran utilizadas como refugio en la antigüedad pues se han encontrado rastros y pinturas en las mismas. Bien, pudieron ser un refugio, pero ¿7 km de larga y no sabemos cuántos más hasta el final? No, no tiene sentido.

También existen infinidad de petroglifos en las rocas y en las cuevas, si bien no en muy buena conservación, especialmente con la figura del dios Make Make, dios creador de la isla, o el hombre pájaro, tortugas, etc., y también de genitales femeninos (la figura del dios Make Make es fálica).

Y con respecto a las costumbres funerarias de los antiguos rapanui no hay nada claro, pues no se han encontrado tumbas al uso, sí algunos restos. Pero existe la creencia de que los restos los quemaban o desecaban y los ponían bajo los moais, al menos en los de rango superior. Puede ser que los rangos inferiores simplemente se esparcieran por doquier.

En cuanto al *ombliigo del mundo*, como también se denomina a la isla, se conecta con el magnetismo que existe en la misma pues hay un sitio, incluso, dónde las brújulas pierden el norte, no funcionan, así como otros aparatos modernos pierden sus funciones.

Y esto enlaza con los OVNI. Los avistamientos aquí son frecuentes, según diversas fuentes con las que he hablado del tema. El día 19, mientras yo dormía pues estaba muy cansado cuando llegué, hubo un avistamiento desde el hotel dónde me hospedo, un aparato alargado en forma de cohete o supositorio, un cilindro, en definitiva, con luces reflectantes y que se movió rápido hacia el mar. La persona informante, Neli, una señora mayor, administradora del hostel y nada proclive en mi opinión a las fantasías, dice que vio el verano pasado otro parecido pero que, una vez en altura, se transformó en una bola para después volver a su estado de cohete (puede ser el típico OVNI redondeado girando sobre sí mismo, por lo que parece una bola redonda). Y esto lo he corroborado con otras personas en la isla, en el sentido de que ellos están acostumbrados a ver los OVNI sin escandalizarse. Según parece, existe una base de aterrizaje en las aguas que rodean Hanga Roa, mejor dicho, amerizaje e introducción en las aguas del mar. Algunas personas lo afirman con rotundidad.

Y otra curiosidad en relación con esto, es que la plataforma o ahu de Akivi, el de los siete exploradores o guardianes, se posiciona en dirección perpendicular al cinturón de Orión, lo que permite establecer los equinoccios con exactitud. ¿Otra curiosidad más en relación con el conocimiento del universo o eran ya ellos de otro planeta o sol?

Los moais. Es impresionante ver que estuvieron erigidos por doquier, si bien prácticamente todos en la costa y mirando hacia el interior de la isla. Y lo que más impresiona, al menos a mí, es ver en la cantera dónde se tallaban, una montaña al lado del cráter de un volcán, y cómo quedaron muchos a medio hacer y otros en el camino de bajada para instalarlos en su sitio. Y son muchos los que quedaron así, sin terminar o que fueron dejados a medio camino. ¿Qué se supone que pudo pasar de repente para que esto fuera así? ¿Qué les hizo dejar sus tareas precipitadamente y desaparecer sin dejar rastro de nada, excepto esas inmensas moles a medio colocar o terminar?

Y otra curiosidad. Aunque ahora está prohibido, la guía que me acompañó me dijo que ella de joven subió a esa montaña en la que existen una especie de pozos en la roca, como si se tratara de un gran vaso o cilindro, una especie de bañera redonda, y que ella misma se metió dentro y tuvo la impresión de que bajo sus pies estaba hueco, que resonaba a que no había roca en el fondo. Esto, en la roca expulsada por un volcán, justo al lado del cráter, ¿qué demonios es? ¿Cómo lo entendemos? ¿Y por qué han prohibido que se pueda ver?

En fin, sigamos con los detalles. Lo que parece un sombrero sobre la cabeza de los moais es, en realidad, el pelo, un pelo tipo rastas que los rapanui se enrollaban en forma de moño. Y es que en la cultura rapanui, para ciertos hombres estaba prohibido cortarse el pelo, así que se lo enrollaban sobre la cabeza. Estas enormes piedras rojas talladas, *los pukaos*, se terminaban ya en el sitio de ubicación del moai, puesto que tenían, y tienen, una incisión en el centro que apoyaban sobre una especie de cresta en la cabeza del moai para que quedara bien sujeta.

Los *ojos del moai* eran de coral y obsidiana y prácticamente todos han sido saqueados, apenas queda algún ejemplar completo. Se dice que cuando el moai recibía sus ojos, tomaba vida e iba solo caminando (o deslizándose) montaña abajo siguiendo el camino que le conduciría hasta su lugar de asentamiento. Mi impresión es que lo deslizaban sobre un *colchón de aire* de los que hoy día ya existen, puesto que es difícil de entender que, si lo tallaban tumbado, como es el caso, en la misma cantera lo levantaran y transportaran erecto, algo totalmente contraproducente al tener que descender la montaña y atravesar largos caminos hasta su ubicación, salvo, lógicamente, que fuera transportado desde un aparato aéreo o sobre colchón deslizante, como digo. En cualquier caso, esta versión no parece sostenible, ya que, al parecer, los ojos y las cuencas de los ojos eran tallados y colocados una vez que el moai estaba en su sitio, puesto que abrirle las cuencas y ponerle los ojos era algo así como darle vida, traer su *mana* al mismo, esto es, su espíritu.

Los primeros moais parece ser que eran más pequeños y que a medida que avanzaron en los tallados, los hicieron más grandes, llegándose a calcular pesos de entre 70 y 200 toneladas para algunos de ellos. En 1956 Thor Heyerdahl quiso probar si era posible mover el moai con palancas y cuerdas, tal como dice la tradición. Un equipo de personas tardó 18 días solo para levantar un moai, sin arrastrarlo o moverlo del sitio. ¿Y me quieren decir que así es como los levantaban, movían y transportaban? Seamos serios, señores.

Se nos dice oficialmente que el hecho de que los moais estuvieran todos caídos fue debido a las guerras internas entre clanes, que se destruyeron unos a otros, dado que era algo así como quitarles su poder o fuerza. Pero, lo siento mucho, no me creo del todo esa versión, ya que esta es zona de tsunamis y terremotos (de hecho, hay letreros en las calles en Hanga Roa avisando de la vía de evacuación de en caso de tsunami). En 1960 se registró un terremoto que envió un fuerte tsunami a la isla con olas de 11 m lo que provocó que el agua impactará en las rocas de la costa y en los moais, que están situados en la misma. Así que..., hay otras posibilidades, especialmente esta. También se nos dice como versión oficial que tallaban estas moles con herramientas de piedra, generalmente basalto u obsidiana, o, quizá, azuelas de madera, etc. ¿Creíble? Pues..., va a ser que no. Todavía se puede ver un moai tumbado a medio tallar en la cantera. Y por sus dimensiones y trabajo, no parece que pueda darse por cierto.

Hay indicios, también, de que los incas tuvieron contacto con los rapanui y, de hecho, hay un moai con caracteres incas, así como se encuentra el mismo tipo de totora en las lagunas de los cráteres que hay en la isla que las que existen en el lago Titicaca e, incluso, formas constructivas de encaje de las piedras unas en otras con cortes perfectos idénticos a los que hacían los incas, además de leyendas y costumbres que corroboran esto, si bien, los rapanui actuales no quieren reconocerlo.

Tanagariki, el ahu que tiene 15 moais más uno que está caído, se dice que representan a los 16 clanes que se supone había en rapanui antiguamente en la isla. Esa es la versión oficial. En realidad, son 18, según Joel, jefe o algo así de uno de los clanes actuales con el que cené en su casa y hablé largamente, pues caídos al frente hay otros dos que no se ven a simple vista, según él, y que se corresponde con los 18 clanes originarios.

Las construcciones de los antiguos rapanui eran en forma ovoidal, como una barca invertida. Colocaban piedras en esa forma que eran los cimientos y le hacían taladros de forma que en ellos introducían unos palos que curvaban para hacer los techos. Pero esta vivienda estaba reservada solo para personas de mayor rango. Los de rangos inferiores vivían en habitáculos mucho más sencillos o en los cientos de cuevas

que existen. Otro tipo de construcción eran en forma redondeada, un muro de piedras con entradas o puertas diminutas, había que entrar arrastrándose y les servía de refugio, o quizá de vivienda. Las grutas, también, eran refugios naturales y hay bastantes.

En un encuentro casual, conozco a Joel Hueke (o Hucke) Atan, o Thor o Toro, como apelativo, no sé bien su nombre. Descendiente directo de los rapa Nui, y sus rasgos físicos así lo demuestran. Guardián y defensor a ultranza de sus costumbres. El gobierno de Pinochet lo deportó al enfrentarse y encabezar protestas en defensa de su independencia, de su reconocimiento como pueblo diferente y único. Escultor de prestigio, ha expuesto y vendido sus obras por toda Europa al menos, obras, al parecer, relacionadas con su cultura.

Le conozco en el Banco Estatal esperando turno para hacer una consulta. Saludo de cortesía inicial, e iniciamos una conversación que termina en invitación a seguirla en su casa por la tarde, a la que acudí con Ricardo, un fotógrafo que vive en su casa y que, probablemente le ayuda con sus fotos, y así tienen establecida una relación de interés mutuo. Cenamos los tres y el hijo de Joel, charlamos y fue una velada agradable. Agradable, en el bien entendido de su ambiente: los gatos se nos subían por encima, por la mesa, por doquier..., los perros cenaban dentro de lo que era, aparentemente, la cocina-comedor-sala de estar, un todo-en-uno revuelto, desordenado y no muy higiénicamente preparado..., en fin.

Su casa, de lo más humilde, hecha de maderas, palos, chapas..., de todo un poco, y dentro de una gran finca donde existen varias dependencias es, supuestamente, también su taller, donde realiza sus trabajos de escultura. Vive en un barrio (una zona más bien rural y más o menos dentro de lo que es pueblo y llena de casas parecidas), con amplios terrenos, árboles, etc., zona o área donde viven todos sus familiares (hermanos, hijos..., algo así como un clan familiar). Y es que, al parecer, y según otro Ricardo del que hablaré luego, existen 35 clanes actualmente en Rapa Nui y, al parecer y como antaño, no se llevan muy bien entre ellos, aunque tienen en común el reclamar su autonomía con respecto a Chile.

Joel no hace la más mínima ostentación de nada. Pero es algo así como el jefe espiritual y social de los rapa Nui. En su casa, y en el entorno de la misma, no hay otra ley que la suya. Aquí nadie les molesta, nadie se mete con lo que ocurre allá, es terreno prohibido para los no rapanui, incluidos policía y leyes. Viven y se comunican con el resto, eso sí, pero es algo así como la élite guardiana de los rapa Nui. Y a mí me invita a su casa y cenamos y charlamos cordialmente, cuando solo nos hemos conocido unos minutos en la espera de turno en un banco. Realmente las conexiones del universo son infinitas y desconocidas y son las que hacen posibles estos contactos. O, quizá, a Joel le pareció interesante saber de mí y lo que pienso o, quizá lo hizo para que fuera algo así como el altavoz hacia otros. No sé, en fin, pero me sentí honrado con la invitación y, a decir de algunas personas a las que se lo conté, les pareció realmente raro que me invitara, y aventurado de mi parte el aceptar la invitación.

He de decir que, tanto Joel como Ricardo son dos revolucionarios, en el mejor sentido de la palabra. Quizá yo también. Ricardo ha recorrido medio mundo fotografiando las injusticias, plantándose en primera fila en las manifestaciones para obtener los mejores documentos fotográficos de lo que ocurre en el mundo. En fin, qué bueno que quede gente así, aunque seamos pocos.

De otra parte, por la mañana tuve también una larga conversación con una chilena que tiene una tienda de artesanía y librería en el pueblo, Verónica, que es justo lo contrario al pensamiento de Joel. Ella asegura que existe un radicalismo extremo de

una parte de los rapanui, que yo lo califico de nacionalismo acérrimo, y que es difícil la convivencia con ellos, incluso la simple conversación. Me habla de que son mala gente, enfermos (existe, al parecer, una leprosería en la isla de la que poco se habla); que no trabajan, ya que el gobierno les ha dado de todo, pues no pagan ni impuestos; que son borrachos y drogadictos (algo que yo he podido comprobar en otros, no en Joel); que maltratan a sus mujeres, a sus hijos, que ella misma tuvo que acoger a amigos de su hijo, pues estos le pidieron que los acogiera puesto que no querían vivir con sus padres; que ha visto este tipo de maltratos y que los hacen sin pudor y sin que el gobierno intervenga en los asuntos de los rapanui. En fin, la historia de siempre, dos facciones enfrentadas entre sí, nacionalistas unos, nacionalistas diferentes los otros, y convivencia complicada.

Y otra conversación más, esta vez con otro Ricardo, un joven veinteañero que se denomina asimismo como el más revolucionario en defensa de su pueblo, nieto de la anciana y adivina o bruja ya fallecida a la que acudía Pinochet para que le aleccionara en su devenir propio, y de ahí tomaba sus decisiones políticas. Según me cuenta, Pinochet cuando tenía algún asunto de importancia enviaba un avión a buscarla y a su vuelta, su abuela, cargaba el avión con todo tipo de mercancía que Pinochet le concedía como favor o a cambio de sus predicciones, ya que en aquellos tiempos eran todos muy pobres en la isla.

El joven revolucionario y otros dos compañeros de la misma edad que le acompañan, parecen muy sensatos, ya que ellos piensan que la independencia es cosa imposible, no tanto jurídica o políticamente, sino que sin el respaldo de otro país su pueblo no resistiría mucho, de ahí que lo que demandan es volver al inicio del acuerdo en los términos que lo entendieron los rapanui, esto es, una asociación amistosa entre Chile y Rapa Nui, de igual a igual, y no una anexión que es lo que hizo Chile, con engaño y alevosía.

En cuanto a mi estancia en la isla, en el hostel Atariki donde me alojo, la señal de wifi se corta continuamente y ellos dicen que es que se va la señal. Cuando reclamo, lo conectan. Avaros, tacaños, mala gente, chilenos..., no muy buena higiene, cucarachas, interesados..., pues hasta una copa de terremoto (bebida o cóctel local) a la que me invitaron me la cobraron, al igual que a los demás huéspedes, en fin, no es del uso de una acogida amistosa, sino interesada y, desde mi punto de vista, poco inteligente comercialmente. Si vuelvo a la isla, no creo que lo haga a este establecimiento, aunque me temo que en la isla casi todo es parecido, no sé por qué.

Mi última noche en la isla, y aun habiendo previamente pensado en no ir, pues ya me conozco este tipo de actos, asisto casi por casualidad a una de las típicas danzas y cantos supuestamente ancestrales de los rapanui. Más de lo mismo, es decir, es solo un montaje, y no muy bueno, por cierto, para turistas.

Lo primero, utilizan guitarra, acordeón, ukelele..., ¿los rapanui antiguos tenían estos instrumentos? De pena... Las danzas pues..., ¡que colorido! ¿no?... Pero ni eran buenas, artísticamente hablando, ni creo que tuvieran nada que ver con sus danzas ancestrales, ya que tenían un cierto sentido tahitiano, que hasta ahí podría pasar, pero también con mezclas de la danza del vientre árabe o india, e incluso figuras tipo danza egipcia. Y luego está lo clásico: sacar a bailar a algunos inocentes para regocijo general de sus amistades y público tipo “sálvame”. Las canciones pues..., no sé, no entiendo el lenguaje rapanui, pero por sus compases, muy de estos tiempos la mayoría. En fin, un compendio de figuras dancísticas mejorables y solo un sacacuartos al turismo, que de

algo hay que vivir. Por similitud, son igual a estos tablaos flamencos turísticos que tan poco aportan al arte. Lo dicho, más de lo mismo.

En cuanto a normas de urbanidad en *Hanga Roa*, la ciudad..., las justas. Perros vagabundos pululan por doquier y si no se ven sus cacas supongo que es debido a que hay muchos terrenos y parcelas a las que se accede con facilidad (todas las casas tienen la suya) y no hacen sus necesidades en las aceras. Y los caballos ¡qué decir!, andan a sus anchas por toda la isla, ya que los consideran algo así como animales libres, y sus cacas se encuentran en cualquier sitio de las calles del pueblo y no parece que eso moleste ni a las autoridades ni a los isleños rapanui, además del daño que causan al patrimonio arqueológico. Y, en fin, no parecen muy dados a la higiene tal como la entendemos en estas latitudes. Según mi amiga Verónica, no se suelen lavar ni cambiar de ropa en, quizá, más de una semana.

En cualquier caso, hay mucha gente amable, tanto rapanui como chilenos. La chica de una agencia de Tours me regala un libro en pdf y otro empleado de la municipalidad, de origen rapanui, que guarda la entrada de Ana Kakenga, me ofrece llevarme en su coche de vuelta al pueblo (yo ya llevaba varias horas andando) y, además, me ofrece de regalo un diccionario de su idioma, aunque no lo lleva encima. Me dice que me pase por su puesto de trabajo, que me lo da. En fin, no fui, pero el detalle es el detalle.

En fin, dejo isla de Pascua con la idea de que, quizá, algún día volveré.

... Fin de mis notas del *CUADERNO DE VIAJE*

Y ahora vayamos con lo que nos dice la información oficial u oficiosa. Sin duda, el pueblo **rapanui** (o pascuenses), habitantes de la isla de Pascua desde hace al menos unos 2.500 años, y que nos dicen que llegaron desde otras islas de la Polinesia, son uno de los pueblos más interesantes y misteriosos. La isla de Pascua está situada en el continente de Oceanía, a 3.760 kilómetros de la costa del continente sudamericano. Es patrimonio de la Humanidad y santuario de la naturaleza. Esta isla, de clara tradición polinésica, fue incorporada a Chile el año 1888 mediante un tratado de anexión. Desde 1966, los rapanui son considerados ciudadanos chilenos.

Un moái (en lenguaje rapanui = escultura) es una estatua de piedra monolítica que solo se encuentra en la Isla de Pascua o *Rapa Nui*, perteneciente a la región de Valparaíso en Chile. Los moáis son el principal atractivo turístico de la Isla de Pascua, cuyos habitantes viven del turismo, la pesca y la agricultura.

Hay más de 900 moáis tallados por los antiguos rapanui que están distribuidos por toda la isla. La mayoría de ellos fueron labrados en *toba volcánica* del cono volcánico Rano Raraku, donde quedan más de 400 moáis en diferentes fases de construcción. Todo indica que la cantera fue abandonada repentinamente y quedaron muchas estatuas a medio labrar. Prácticamente todos los moáis terminados, originalmente situados sobre una plataforma, llamada *ahu* en idioma rapanui, fueron posteriormente derribados por los isleños nativos en el período siguiente al cese de la construcción en el siglo XV. Desde 1956 unos pocos de ellos han sido restaurados.

En un principio, estas estatuas gigantes llevaban también unos copetes o moños de piedra roja de más de 10 toneladas llamados *pukao*, que se extraían del cráter de Puna Pau, a veces muy lejos de las estatuas. Además, después debían elevarse hasta la debida altura para colocarlos sobre las cabezas. Y también en algunas hay escritos una especie de jeroglíficos.

Con la restauración del Ahu Nau-nau en la playa de Anakena en 1978, se descubrió que, en las cavidades oculares, solían colocarse placas de coral a modo de ojos. Éstas fueron retiradas, destruidas, enterradas o arrojadas al mar, en donde también se han encontrado. Esto concuerda con la teoría de que los mismos pobladores los derribaron, quizás durante guerras tribales.

El significado de los moáis es aún incierto y hay varias teorías en torno a estas estatuas. La más común de ellas es que las estatuas fueron talladas por los habitantes polinesios de la isla entre los siglos IX y XVI, como representaciones de antepasados difuntos, de manera que proyectaran su *mana* (poder sobrenatural) sobre sus descendientes. Debían situarse sobre los *ahu* (plataformas ceremoniales) con sus rostros hacia el interior de la isla (excepto los siete situados en el Ahu Akivi y el Ahu Huri con un moai de 4 brazos señalando el solsticio de invierno) y, tras encajarles unos ojos de coral o roca volcánica roja, se convertían en el *aringa ora* (rostro vivo) de un ancestro.

Una hipótesis señala que para tallarlos y cortar la piedra lo hicieron con herramientas de basalto y obsidiana, pues la roca volcánica se podía cortar con relativa facilidad con este tipo de herramientas, dándoles su forma básica en la propia cantera. Posteriormente, las estatuas eran extraídas y semienterradas en las cercanías para esculpirles los detalles.

Pero si esto resulta difícil de aceptar, aún es más controvertida la manera en la que se teoriza sobre cómo fueron transportados por la isla hasta su ubicación definitiva. Se dice, que es casi seguro que dicho proceso exigió el uso de trineos o rodillos de madera, aunque una segunda teoría del arqueólogo Carl Lipo y el antropólogo Terry Hunt dice que se hizo mediante la fuerza humana, a través de una serie de cuerdas.

Durante el verano del año 2000, un equipo arqueológico norteamericano descubrió datos que sugieren la utilización de máquinas complejas en la isla hace siglos. El geólogo Charles M. Love y un equipo de 17 estudiantes excavaron secciones de las tres principales carreteras que sirvieron para transportar las estatuas gigantes. Parte de estas carreteras fue excavada originalmente en el lecho de roca de la isla, formado principalmente de roca volcánica de un tipo conocido como *pahoehoe*.

Curiosamente, las carreteras no son planas, sino que su sección muestra una forma característica en "V" o "U". Su anchura media es de 3,5 metros y se requiere un alto nivel de conocimiento ingenieril. En algunos tramos, las carreteras están flanqueadas por líneas de rocas.

Pero quizá lo más sorprendente es que estas rocas no están simplemente colocadas allí, sino encajadas en agujeros tallados en el lecho de roca que forma el suelo de la isla. Un detalle relevante es que este tipo de agujeros se da en los tramos en los que la carretera discurre cuesta arriba. El Dr. Love especula con la posibilidad de que estos agujeros fueran colocados allí para acomodar algún tipo de mecanismo ideado para ayudar a mover las gigantescas cabezas de piedra y salvar desniveles que, de otra manera, requerirían un notable esfuerzo.

Estos agujeros, así como la curiosa forma en "V" de las carreteras, nos indican que aún existen importantes incógnitas sobre el sistema que emplearon los nativos de la isla de Pascua para erigir sus misteriosos moáis.

Incluso los habitantes de la isla de Pascua son un misterio pues no se tiene una idea clara de dónde proceden. Una de las más antiguas teorías dice que la isla es, en realidad, el pico de una montaña bajo el mar y, por tanto, lo que contiene, incluidos sus habitantes, son los restos de una antigua civilización llamada Mu.

Hasta aquí información sacaba de Wikipedia y otras publicaciones, en la que seguimos con lo mismo: cuerdas, rodillos de madera, herramientas toscas para tallar

moles de muchas toneladas, fuerza humana, etc. Aunque, en este caso y aquí, tenemos una nueva evidencia, la del descubrimiento en el año 2000 por un equipo arqueológico norteamericano al excavar las carreteras supuestamente utilizadas, que aporta una interesante reflexión a la que yo vengo remitiéndome constantemente: parece evidente que fueron utilizadas máquinas complejas para su construcción y traslado en un tiempo en el que no queremos reconocer, pues no hay evidencias directas, que pudo haber existido una civilización mucho más avanzada incluso que la actual, sea ésta originaria del espacio exterior o alguna civilización paralela que, por razones desconocidas, nos abandonó al empezar a emerger el nuevo homo sapiens.

La última novedad en torno a este tema que data de mediados del 2015, es que en hallazgos recientes se ha puesto al descubierto que las cabezas de la isla de Pascua tienen bajo tierra un cuerpo completo, enterrado probablemente como consecuencia de la acción volcánica o evolutiva de la tierra. Estos cuerpos, además, tienen inscripciones en su talla y dado el volumen y peso de los mismos pone de relieve una vez más la imposibilidad de establecer el cómo fueron transportados hasta su ubicación desde la cantera si no se contaba con medios mecánicos, es decir, no ya solo el cómo fueron tallados, sino cómo fueron manejados y transportadas esas inmensas moles, sin descuidar el por qué o para qué o qué representan.

El misterio, en vez de empezar a resolverse se complica más. Y es que las culturas y las civilizaciones de Polinesia y las islas del Pacífico solo fueron conocidas por Asia, África continental y Europa después de la colonización de América. Con anterioridad, y en el caso americano, es probable (y hay evidencias de ello) que los incas navegaran y comerciaran con los polinesios de algunas islas de Oceanía, así como también es posible que haya habido contactos marítimos precolombinos entre las gentes de Rapa Nui y la costa sur del actual Chile, lo que nos sugiere que no eran tan desconocidos en el mundo los pueblos antiguos de América como nos quieren hacer creer y que Colón no fue el primero en descubrirlos.

La isla de Pascua, además de los moáis por doquier, tiene algunos otros sitios específicos de interés. Estos son:

Orongo, que en rapanui significa *el llamado*, es un yacimiento arqueológico ubicado al suroeste de la isla de Pascua en la cima del del volcán Rano Kau. Es una aldea ceremonial construida con motivo del culto de **Make-Make** y la competencia del *tangata-manu*. Su uso era estacional, pues se utilizaba sólo unas cuantas semanas al año, en el inicio de la primavera.

Se trata de un poblado con edificios con forma de botes construidos en piedra laja o *keho*, los cuales, al estar semi-hundidos tienen semejanza con cuevas. Es un sitio de arte rupestre, con centenares de variados petroglifos que dan cuenta de la importancia que alcanzó esta aldea en tiempos antiguos. La aldea fue construida hacia fines del siglo XVI, aunque el culto del *tangata-manu* parece que fue adquiriendo relevancia en los siglos posteriores.

El culto de los antepasados, representado por el masivo tallado de estatuas megalíticas, o *moais*, fue uno de los rasgos más sobresalientes de la cultura prehistórica **Rapa Nui**, y sus manifestaciones dominan el paisaje insular. Sin embargo, a partir del siglo XVI, la sociedad isleña fue abandonando el megalitismo como expresión política y religiosa, reemplazándolo por el culto al dios **Make-Make**, estrechamente vinculado a la fertilidad, la primavera y la llegada de aves marinas migratorias.

Al parecer, el dios creador entre los polinesios, **Makemake**, llegó a ser dominante en la Isla de Pascua en la fase final de la cultura rapanui. En su forma de

crear el mundo hay cierta similitud con el dios cristiano. Al parecer, después de crear la tierra se sintió solo y cuando se observaba en el reflejo de una calabaza llena de agua, un pájaro se posó sobre su hombro, así que fundió ambas imágenes dando origen a su hijo primogénito.

Más tarde, quiso crear a un ser igual a él, que pudiera pensar y hablar. Lo intentó fecundando unas piedras, pero fue inútil. Luego fecundó el agua y el mar se llenó de peces. Finalmente fecundó la tierra de arcilla roja y de ella creó al hombre. Pero, dado que el hombre estaba solo, lo hizo dormir y de su costilla creó a la mujer. Por otra parte, parece que tenía un compañero o espíritu, Haua, que se encargó de traer las aves hasta los islotes frente a Rano Kau.

En el siglo XVIII, las luchas tribales empezaban a destruir la cultura de rapa nui, destruyéndose muchos moais, y ahí surgió el culto y ceremonias al hombre-pájaro (*tangata manu*) que representaba a Makemake en la Tierra. El nuevo culto, cuya ceremonia tenía lugar en Orongo al borde del volcán Rano Kau, se centraba en la elección anual de un Hombre-Pájaro, que se hacía a principios de la primavera con el retorno de las aves marinas para anidar en los islotes de las islas de Pascua.

En la ceremonia, que se realizaba en septiembre de cada año y que duró hasta la llegada de los misioneros católicos en 1866, los diferentes clanes competían por el poder político en la Isla. Así que, los representantes de las tribus, después de pintarse el cuerpo para la ocasión, procedían a bajar el acantilado del Rano Kau de unos 300 m sobre el nivel del mar y nadaban sobre una tabla de juncos hasta llegar a un islote, donde buscaban cuevas para esperar a que el primer *manutara* pusiera un huevo. El que lo conseguía, hacía señas indicándole a su jefe que era el ganador.

Vinapu, sitio arqueológico de Rapa Nui, es un centro ceremonial que incluye uno de los más grandes ahu de Rapa Nui. Posee una extraordinaria plataforma, cuya estructura está compuesta de grandes losas de basalto. Este complejo se compone de tres ahu y es considerado monumento nacional.

Capítulo tercero

Antiguas civilizaciones olvidadas por la historia

(Hitita, Hattian, Hurrita, Zapoteca, Norte Chico, Vinca, Nok, Punt, Elamita, Dilmun, Harappa...)

Son aquellas primeras organizaciones sedentarias de las que tenemos noticia y que contaban con un orden social y forma de vida organizada y que, por unas u otras razones, no están en la actualidad histórica como pueden serlo las de Sumeria, Egipto, Mesopotamia, etc.

Así tenemos, por ejemplo, que hay al menos dos civilizaciones relacionadas con la civilización hitita, más conocida ésta, que son las de Hattian y Hurrita. Pero antes unos trazos sobre los hititas.

La civilización de **los hititas** es una de las principales civilizaciones antiguas desaparecidas y poco conocidas, a pesar de haber llegado a ser en el II milenio d. C. una gran potencia. Establecida en la antigua Anatolia, en Oriente Medio, y probablemente con una antigüedad de más de 4.000 años, estuvo a la altura, o casi en igualdad, con Egipto y los Imperios de Asiria y Babilonia. Eran politeístas, por lo que eran sumamente tolerantes con respecto a las religiones.

Esta civilización, que es citada varias veces en la Biblia, así como el propio Homero y Heródoto dan cuenta de ella, en el II milenio a. C. eran considerados como los mejores forjadores de hierro. Tenían una escritura jeroglífica análoga a la egipcia y aún hoy sin descifrar del todo. Se han encontrado los restos de Hattusa, identificada como la soberbia capital y el origen del reino hitita, así como unas tablillas con la lista de reyes habidos entre el año 1350 y el 1210 a.C. y muchos otros lugares y enseres que se consideran pertenecieron a esta cultura.

Y aunque se desconoce la procedencia del primer rey que conquistó o fundó Hattusa, parece ser que los hititas (como los *cassitas*, *mitanis*, *urartios*, *gutis*, *lidios*, etc.), pertenecían a un tronco común caucásico, por lo que lo más lógico es que este primer rey llegado a Hattusa, fuera Annitas, rey de Kusara, que procedía del Norte (1900 a.C.), pues en una de las estelas de este monarca, en la que aparece la primera relación acerca de los hititas, un tanto soberbiamente especifica *que tomó por asalto y durante la noche la fortaleza de Hattusa, cuya ciudad arrasó al tiempo que amenazaba su perdurabilidad instando al dios de las tormentas para que aniquile a quien ose reinar después de él e intente poblar la ciudad*.

A este rey le siguieron otros, lógicamente, hasta llegar al rey Shuppiluliuma que, nada más ocupar el trono, iniciaría una serie de conquistas que forjarían el Imperio hitita, apoyado en el uso que los hititas hicieron del caballo, así como de sus carros de combate, arma poderosa y decisiva en aquel entonces. Hacia el año 1370 a. C. derrotó a los *hurritas* convirtiéndolos en aliados al casar a su hija con el príncipe Mattiwaza, heredero del reino de Mitani, iniciando así su imperio.

Shuppiluliuma es considerado no sólo como uno de los más decididos estrategas de la antigüedad, sino como uno de sus políticos más sagaces. Los hititas, no solo vencían a sus enemigos, sino que lograban incorporarlos a su reino estipulando diversos matrimonios en interés del imperio, llegando incluso a apalabrar el matrimonio de la viuda de Tutankamón con uno de sus hijos, aunque finalmente no se celebró ya que el príncipe hitita fue asesinado en su viaje a Egipto.

Y es que los hititas después de guerrear largo tiempo con los egipcios, acabaron concluyendo un pacto de no agresión ya en tiempos de Ramsés II en Egipto y del rey hitita Hattusil III, allá en el año 1280 a. C., el primer pacto político del que se tiene

noticia. Y el buen entendimiento entre ambos pueblos condujo, además, al matrimonio de Ramsés II con una princesa hitita.

Algunos centros hititas ubicados en lo que hoy es Turquía y el norte de Siria fueron la ya citada Hattusa, así como Dazimon, Kumanni, Alaca, Malatia, Kuwana, etc., si bien, y una vez desaparecido el imperio como tal hacia el año 1200 a. C., las tradiciones culturales de éste permanecieron al menos durante siete siglos en centros como Karatepe, Karkemish, Alepo y Zinjirli para que, finalmente, otro imperio, el asirio, acabara absorbiendo las últimas ciudades-estado de los hititas, por lo que éstos acabaron desapareciendo en el olvido.

Y relacionada con los hititas, está la **civilización Hattian**, que fue una civilización que habitó en lo que hoy conocemos como Anatolia, en Turquía, hasta alrededor del siglo XVIII a. C. y se cree que fueron los habitantes más antiguos de la zona, ya que se han descubierto jeroglíficos con más de 24 siglos de existencia. Arqueólogos, en sus investigaciones por el área, han encontrado que esta civilización y la hitita se fusionaron en una sola, dejando rastros físicos como Alaca Hoyuk y Hattusa, uno de los mayores asentamientos hititas que, en origen, pudo ser Hattiano. Y...

La civilización Hurrita. Otra civilización con influencia en los hititas que vivía en el Medio Oriente en el segundo milenio a.C., o quizá antes, según registros encontrados. En una de sus ciudades más grandes, Urkesh, situada al noreste de Siria, se encontró el texto más antiguo escrito en hurrita, una tabla de piedra y con una estatua conocida como *el león del Louvre*. Esta civilización, principalmente nómada, pudo haber sido importante en el camino evolutivo, ya que su lenguaje se diferenció de otras lenguas semíticas e indoeuropeas, aunque, sin saber por qué o cómo, a finales del segundo milenio a. C. habían desaparecido casi todos los rastros étnicos de los hurritas y sólo permaneció su influencia en los hititas.

Pero, hay más civilizaciones casi olvidadas. Por ejemplo:

La civilización Zapoteca. Esta civilización formó parte de los primeros habitantes de la zona en utilizar sistemas agrícolas y de escritura y también construyeron una de las ciudades más antiguas reconocidas en América del Norte, Monte Albán. Fundada en el siglo V a. C. la ciudad albergó alrededor de 25 mil ciudadanos y duró más de 1.200 años. En Monte Albán, las clases sociales más bajas eran gobernadas por una clase privilegiada formada por sacerdotes, guerreros y artistas.

Civilización Norte Chico. Al parecer, la civilización del Norte Chico dominó América del Sur desde su creación en el tercer milenio a. C. y tuvo una duración de más de 1.200 años. Era una cultura sofisticada con unas 20 grandes ciudades, una arquitectura avanzada e importante desarrollo agrícola con avanzados sistemas de riego. Se han hallado restos de pirámides y símbolos religiosos de esta cultura.

Civilización Vinca. Quizá fue la civilización prehistórica más grande de Europa establecida cerca del río Danubio, con una duración de casi 1.500 años. Al parecer, a partir del siglo 55 a. C. ocuparon la tierra de Serbia y de Rumania y se cree que fueron los primeros en excavar una mina en Europa. En cuanto a organización, al parecer ya tenían un sistema de escritura mediante símbolos, si bien muy rudimentario, pues han sido halladas tablas de piedra datadas en unos 4.000 años a. C. con estos signos, así como hay indicios de que enterraban a sus muertos agrupados en una zona común o tenían lugares específicos para la basura.

Civilización Nok. La civilización Nok, en Nigeria, desaparecida en el siglo II d. C., fue quizá una de las primeras civilizaciones de África y que, además, pudo tener un papel importante en el desarrollo de otras culturas de la zona, tales como los pueblos de Yoruba y Benín. Se han encontrado evidencias de sus trabajos artísticos en

figuras de terracota y se cree que pudieron ser los primeros africanos en fundir el hierro, conocimiento adquirido quizá a través de los cartagineses.

Civilización Punt. En las paredes del templo funerario de *Hatshepsut*, la mujer faraón que gobernó Egipto durante el siglo XV a. C., hay grabaciones que informan de una expedición comercial a Punt con infinidad de detalles, si bien no especifican su ubicación que bien podría ser en Sudáfrica o, quizá, en Oriente Medio. Al parecer, esta civilización era importante en la producción de incienso, ébano, oro y así era reconocida como socio comercial en el antiguo Egipto. Hasta ahora, no se han encontrado evidencias arqueológicas que muestren su ubicación.

Civilización Elamita. Asentada en lo que hoy es Irán y parte de Irak, próxima a la Sumer de entonces y fundada en el tercer milenio a. C., es una de las primeras, y quizá, la más antigua civilización conocida en Irán. Duraron al menos un milenio y poco se sabe de ellos, ya que no se han encontrado muchos datos sobre sus actividades.

Civilización Dilmun. Se ha descrito el lugar de su asentamiento como *el lugar donde sale el sol* y, al parecer, tuvo un papel importante para la mitología sumeria pues, según la leyenda, Dilmun era el lugar donde Utnapishtim (equivalente al Noé bíblico) fue llevado a vivir por toda la eternidad. Se ubicaba en un área que comprende la actual Bahrein, Kuwait, y partes de Arabia Saudita, zona donde había importantes manantiales de agua, lo que hace que algunos propongan este lugar como el bíblico *Jardín del Edén*. Fue una importante civilización comercial en los tiempos de su apogeo, pues controlaba las comunicaciones y rutas comerciales del Golfo Pérsico hasta Turquía. Aunque no se han encontrado muchas evidencias hasta el momento, los investigadores creen que algunos sitios como el Sarre y Qal'at al-Bahrain son antiguos asentamientos del pueblo Dilmun y por lo que se sabe, se data esta civilización en el tercer milenio a. C.

Capítulo quinto *Las tribus del pasado (y del presente)*

Dado que en parte de este trabajo está dedicado a las antiguas civilizaciones, no puedo dejar de lado el hacer una referencia a lo que denominamos tribus, que no es ni más ni menos que el engarce inicial en la creación de un pueblo, cultura o civilización.

Pero..., claro, el tiempo y la historia los fue eliminando o arrinconando y ya solo quedan pequeños y extraños remanentes. Y es que, en fin, la historia de siempre fue así, pues el mismísimo dios eliminó a todos los pueblos que había en su camino hacia la tierra prometida, para situar allí a su pueblo escogido para, finalmente, acabar eliminando o expulsando a los que ya estaban allí, en dicha tierra, y con todo el derecho, pues eran sus propiedades. Pero..., ¡con la iglesia hemos topado, amigo Sancho!

En fin, vamos a lo que vamos.

Otras tribus, quizá, inclasificables

Que cada vez quedan menos tribus indígenas auténticas en el mundo es un hecho incuestionable, pues, o bien muchas de ellas han acabado “civilizándose”, es decir, aceptando esa forma en la que tenemos por definir a lo moderno, o bien se han extinguido debido al exterminio al que fueron sometidas, o debido a enfermedades llevadas por la depredación de los conquistadores de territorios y personas. Algunas, sin ser capaces de adaptarse o no aceptando que eso sea una mejor forma de vivir, han acabado, incluso, cayendo en los vicios de la bebida, drogas o el juego.

Pero, en cualquier caso, todavía existen algunas tribus y entre ellas, algunas raras o de difícil clasificación y alejadas la moderna civilidad, o lo que por ello entendemos. Así tenemos, por ejemplo, a...

Los Mascho-Piro, que habitan en zonas remotas de la selva amazónica, en la región de Madre de Dios, Perú. Aunque hasta ahora habían vivido aislados, de un tiempo a esta parte han mostrado interés por las ollas de cocina metálicas y los machetes, no se sabe bien porqué, o sí, pues desde luego son dos elementos útiles para su desarrollo y vida diaria.

Los piranhas, una tribu de apenas 200 individuos que habitan en la ribera del río Maici, en el Amazonas, usan el idioma más simple y extraño entre los cerca de 6.000 que se hablan en el mundo. Tan rara y simple es, que no contempla los números, ni tiene pronombres, ni colores, ni tiempos verbales, así como tampoco oraciones subordinadas, y funciona con sólo ocho consonantes, siete en el caso de las mujeres, y tres vocales.

Los pintupi, son un grupo de aborígenes que vivían aislados en una zona cercana a los lagos MacDonal y Mackay, en Australia Occidental, hasta que, en 1984 unas personas se toparon con ellos, aunque sin contactar. Y es que son de difícil trato, aunque parecen buscarlo, ya que su aspecto asusta incluso a otros aborígenes australianos (cintas hechas de cabellos humanos, lanzas de 2 metros, etc.)

Los vadoma, personas con pies de avestruz, viven en el norte de Zimbawe y hablan un dialecto, el Shona, de la lengua dominante en Zimbawe. Parte de la población tiene un defecto genético, la ectrodactilia, lo que hace que los tres dedos medios de los pies están ausentes y los dos exteriores son grandes y raros, de ahí el calificativo de “pies de avestruz”, pues se parecen a estos. En sí no es una discapacidad, pues están

perfectamente integrados en la sociedad, y es algo que ocurre en otras partes del mundo si bien, aquí, hay muchos más casos.

Se comunican, cantando, silbando y tarareando y al carecer de tiempos verbales, no tienen conciencia histórica, su memoria individual o colectiva es de corto alcance. No entienden que alguien pudo crear las cosas, pues para ellos todo es lo mismo siempre, no ven la necesidad de ningún dios creador, y tampoco tienen conciencia de que haya que generar ideas, de pensar o crear, pues para ellos todo sigue su ritmo lógico. Así es de simple su lenguaje y su vida: todo sigue su lógica natural. Seguramente el lenguaje más básico y claro de la humanidad.

Tribus caníbales

Los Korowai, o Kolufo, tribu caníbal, vive en el sureste de Papúa, provincia de Indonesia, y no son más que unas 3.000 personas. Lo que más sorprende a estas alturas, es que es una de las pocas tribus que aun practica el canibalismo. Construyen sus casas en las copas de los árboles formando grupos de 10 a 12 personas. Tienen peleas constantes y se comen a los que consideran brujos, a los que no consideran humanos. Aunque probablemente nunca han visto a un blanco, les llaman “laleos”, lo que significa *demonios fantasmas* en su lengua, por lo que pueden ser parte de su dieta, si consiguen cazarlos.

Los sentineleses, habitantes de la isla Sentinel del Norte del archipiélago indio de Andamán, es una de las etnias más aisladas y particulares del mundo. Desde los tiempos más remotos se protegen de los invasores no deseados. Marco Polo, en el siglo XIII, escribió sobre ellos: “*Si un extranjero llega a sus tierras lo matan inmediatamente y acto seguido se lo comen*”.

Tribus de raras costumbres

Las tribus Zambia y Etoro, culto al semen. En el ensayo, “*Sambia Sexual Culture*”, el antropólogo Gilbert Herdt, después de dos años de convivencia con dichas tribus, detalla los rituales homosexuales que practican estas tribus con los niños para convertirlos en fieros guerreros. Creen que, especialmente los niños débiles, sólo se transformarán en viriles guerreros si ingieren grandes cantidades de esperma, por lo que son separados de sus madres a la edad de 7 u 8 años y los internan en las llamadas *casas de licenciatura* donde permanecen hasta la edad de 14 o 15, momento en el que pasarán de ser inseminados a inseminadores. En cuanto a los Etoro, estos creen que los niños nacen sin semen y que, por tanto, los adultos deben suministrárselo. Las relaciones sexuales con mujeres son sólo para procrear, y se practican solo en unos días concretos al año, ya que prefieren usarlo para fortalecer a los niños.

Los bodi, personajes obesos. En Etiopía, en el África Oriental, en el valle del río Omo, viven hasta 50 tribus diferentes que, en general y especialmente los varones, destacan por ser esbeltos y musculosos, aunque, entre estas, destacan los bodi por todo lo contrario, por su obesidad, hombres grasientos y gruesos. Sus mujeres, en cambio, destacan por su gran belleza: delgadas, con grandes y expresivos ojos y de aspecto muy delicado. Los varones, en cambio, son hombres muy gruesos y grasientos.

Cada año eligen en una fiesta al rey por un día, que resulta ser el de más corpulencia y peso graso, al que se le concederá la doncella más bella de la tribu.

Capítulo sexto

Ruinas de construcciones inexplicables o misteriosas y otros enigmas que antecedieron a las civilizaciones conocidas.

Los últimos descubrimientos arqueológicos nos muestran la existencia de civilizaciones prehistóricas con un nivel tecnológico mucho más avanzado del que se supone podía existir en su tiempo, lo que indicaría la existencia de civilizaciones diferentes a la nuestra que nos antecedieron, o bien coetáneas pero con otro origen que el que entendemos para la nuestra. Los científicos actuales (arqueólogos, historiadores, etc.) no tienen una explicación comprensible para determinadas construcciones de civilizaciones antiguas y sus dataciones en el tiempo (con la prueba del carbono 14) lo único que nos aportan es una antigüedad que no casa con la evolución seguida por nuestra civilización que, hasta ahora, consideraba a las civilizaciones babilónicas y sumerias como las más antiguas con unos 5.000 años de antigüedad.

He aquí una lista de las construcciones, esculturas o culturas más antiguas que nos deben llevar a una reflexión y a rehacer la historia de la humanidad. Pero antes he de señalar, que en la mayoría de los casos los datos de antigüedad son los que aportan las investigaciones realizadas por datación directa o por enseres encontrados en el lugar, lo que no asegura su exactitud pues, por otro lado, ya hay algunos investigadores que estiman (y en algunos casos aseguran) que son mucho más antiguas de lo que los datos dicen. Y esto es fácil de entender, ya que las dataciones se hacen sobre objetos hallados o zonas concretas, lo que no da la seguridad de que sean los más antiguos del lugar, sino que estos objetos sean solo los de los últimos habitantes, no el de sus constructores o primeros habitantes. En concreto hablan de las construcciones andinas, pirámides de Egipto, etc. Y así puede ocurrir en otros muchos casos. Pero..., son los datos que tenemos.

- 1.- La pirámide de Bosnia: 25.000 años de antigüedad.
 - 2.- Camino Bimini, Bahamas: entre 12.000 y 19.000 años de antigüedad
 4. Puma Punku: Se cree fue destruida hace unos 12.000 años. Antigüedad, desconocida, aunque algunos la estiman en unos 17.000 años.
 - 5.- Gobekli Tepe, Turquía: 12.000 (quizá 15.000) años de antigüedad, quién sabe si más.
 - 6.- Ciudad en el golfo de Camboya, India: 11.500 años de antigüedad.
 - 7.- Monumento Yonaguni, Atlántida del Japón: 8 a 10 mil años de antigüedad.
 - 8.- Golfo de Khambhat, Israel: 9.500 años de antigüedad.
 9. Estructura circular, Golfo de Khambhat, Israel: 9.500 años de antigüedad.
 10. Stonnenghen y Averbury: 5.000 años de antigüedad.
 11. Pirámides de Egipto: 4.700 años de antigüedad. (Según Heródoto, los reinados en Egipto tenían unos 11.340 años. Entonces, ¿no llegaron ni a un solo reinado? No es eso lo que dice la historia. Y, además, hay pirámides por todo el mundo.
 12. Las piedras de Carnac: 6.500 años de antigüedad.
 13. Los dólmenes de Antequera, España: 5.700 años de antigüedad.
 14. Ggantija, Malta: 5.600 años de antigüedad.
 15. Piedras esféricas en Costa Rica: 3.500 años de antigüedad.
 16. Las cabezas olmecas, en México: 3.500 años de antigüedad.
 17. Bloque de piedra en Baalbeck, en el Líbano
 18. El obelisco sin terminar de Asuán, Egipto.
- Etc.

Otros misterios por resolver....

1. Las “Sete Ciudades”, de Brasil, de unos 10.000 años de antigüedad.
2. La Atlántida, según Platón, destruida el día 5 de junio del año 8.498 A. C.
3. Los túneles de Juan Moricz, 14.000 años de antigüedad (y otros muchos, como los hay en Europa, el lago Titicaca, Isla de Pascua, etc.)
4. Los mapas de Piri Reis.
5. Los moais, isla de Pascua.
6. Y tantas y tantas construcciones de difícil explicación para su época.
En fin.